

*tereza de piza*



ENTRE OBEDIENCIA Y TRANSGRESIÓN

**PONTIFICIA UNIVERSITAS LATERANENSIS  
INSTITUTUM THEOLOGIAE VITAE CONSECRATAE  
“CLARETIANUM”**

**TERESA DE JESÚS  
ENTRE OBEDIENCIA Y TRANSGRESIÓN**

Giselle Gómez Guillén STJ

*Dissertatio ad Doctoratum in Theologia Vitae Consecratae*

Moderator: P. Santiago González Silva

Romae, 2013

## NOTA

El texto que sigue corresponde al material preparado por la autora para la defensa oral de la Tesis ante el tribunal. Ello justifica la ausencia de referencias bibliográficas.

## PRESENTACIÓN DE LA TESIS

### TERESA DE JESÚS: ENTRE OBEDIENCIA Y TRANSGRESIÓN

Como hoy es día de San Juan de la Cruz, quiero empezar con unas palabras tuyas que se refieren implícitamente a Teresa de Jesús:

*“Pocas almas llegan a tanto como esto; mas algunas han llegado, mayormente la de aquellos cuya virtud y espíritu se había de difundir en la sucesión de sus hijos, dando Dios la riqueza y el valor a las cabezas en las primicias del espíritu, según la mayor o menor sucesión que había de tener su doctrina y espíritu”.* (Juan de la Cruz, *Llama viva de amor 2, 12* en Obras Completas, BAC, Madrid 1974, p. 915.)

El objetivo de esta tesis es ofrecer un acercamiento a Teresa de Jesús a partir de unas claves de interpretación basadas en la hermenéutica feminista.

Durante mucho tiempo el hecho de que Teresa fuera **mujer** solo sirvió para hacer aún más notable su condición de santa. Las opiniones más recientes destacan el papel fundamental que ser mujer tuvo en la vida de Teresa de Jesús. La causa de que encontrara tanta oposición a sus proyectos y escritos fue fundamentalmente su pertenencia al sexo femenino, dada la profunda discriminación y la misoginia a las que estaban sometidas las mujeres, sobre todo las mujeres espirituales, en la España del Siglo XVI. Para comprenderla es fundamental descubrir las presiones que vivió por su condición de mujer; preguntarnos en qué medida las visiones existentes sobre qué significaba ser varón y ser mujer en el siglo XVI condicionaron su vida, sus opciones y sus escritos, y reconocer que ella, como otras mujeres, más que los hombres, han sufrido por no encontrar en las formas simbólicas y socialmente autorizadas las palabras para decir su propia verdad y su propia experiencia del Misterio.

Desde su nacimiento han pasado cinco siglos. Muchas y muchos seguimos creyendo que ella puede ser interlocutora de mujeres y varones de todas las épocas y de todos los espacios. Por eso las preguntas de fondo en este estudio serán:

- ¿Qué puede decirles Teresa de Jesús, desde su condición de mujer espiritual, a las mujeres y a los hombres de hoy?
- ¿Qué hilos hermenéuticos y qué iniciativas profundas encontramos en su acercamiento y su familiaridad con Dios y en su liderazgo entre mujeres y varones?
- ¿Qué puede ofrecer al mundo del siglo XXI esta mujer del siglo XVI?

La tesis está estructurada en cinco capítulos:

- El primero tiene el objetivo de ayudarnos a tomar conciencia de la situación de las mujeres en el Siglo de Oro español.
- El segundo presenta las aportaciones de las diversas corrientes del feminismo y de la teología feminista y unas claves hermenéuticas que nos ayudan a reinterpretar a Teresa de Jesús y a otras mujeres.

Los tres últimos capítulos se refieren directamente a Teresa de Jesús. Todos ellos entretreídos por su experiencia espiritual, eje de su proceso de liberación personal.

- En el tercero presentaré a Teresa como narradora de su experiencia espiritual, y, a partir de allí, como maestra de espiritualidad, escritora y fundadora.
- En el cuarto nos acercaremos a su pensamiento sobre las mujeres y a la simbología con la que comunica la experiencia del Misterio.
- Finalmente, en el quinto capítulo veremos su manera de relacionarse y de vivir el liderazgo, resaltando la figura de personas especialmente significativas para ella.

## CAPÍTULO I

Para interpretar el mensaje de una persona de la que nos separan tantos siglos, es fundamental tener en cuenta el contexto como punto de partida. En el Capítulo I presento un panorama global del Renacimiento en Europa y unas particularidades del Siglo de Oro en España. Profundizo en el imaginario social de las mujeres y analizo fundamentalmente las ideas de los moralistas, varones que en su producción oratoria y literaria reflejaban y orientaban las costumbres de la época.

Ellos interpretaron a las mujeres, sus acciones y pensamientos, sus silencios y gestos, sus deseos y hasta su pecado. Establecieron qué debían hacer y dónde tenían que estar. A la mayoría les preocupaba demostrar la superioridad natural de los hombres y la inferioridad natural de las mujeres. Ellos expresaban la visión del mundo de las clases aristocráticas que defendían un orden social estamental y actuaban como portavoces de un ideal masculino de sociedad, fuertemente patriarcal. Se referían fundamentalmente a las mujeres de la nobleza y de la hidalguía y a ellas imponían su modelo de mujer.

También hubo otras mujeres, pertenecientes a ambientes empobrecidos y/o marginados. Pero todas ellas, nobles e hidalgas, empobrecidas y marginadas, fueron contempladas por la cultura masculina como seres inferiores y a la vez peligrosos.

El horizonte honorable para las mujeres en el siglo XVI se movía entre dos únicas posibilidades: el matrimonio o el convento. Las mujeres tenían que ser modelo de obediencia, humildad, modestia, discreción, vergüenza y retraimiento. Debían hablar poco, comportarse con orden y concierto, caminar con los ojos bajos. No debían hablar con personas de fuera, especialmente del sexo masculino. El encierro era una táctica fundamental para preservar la honestidad de la mujer y asegurar la virginidad si era doncella o la fidelidad si era casada. De esta manera se cuidaba la honra familiar, tanto así que se establecía que era menos dañoso para la honra que la mujer fuera secretamente deshonesto que no públicamente desvergonzada.

La familia era una estructura piramidal en la que la autoridad suprema era del padre. La mujer casada debía obediencia al marido y a él tenía que ser sumisa. En el esfuerzo por cumplir con perfección su deber con el marido, hijos, gobierno de la casa y cuidado de la economía doméstica, la mujer se redimía y convertía en "mujer varonil". El ámbito doméstico era el destino natural de las mujeres porque según los moralistas *Dios no las dotó del ingenio que piden los negocios mayores*. La mujer debía cuidar de su marido, amarlo, respetarlo y soportarlo aun cuando él fuera *áspero y de fieras condiciones...un verdugo... un beodo... un desapacible...*

Las monjas podían serlo por opción o por necesidad. La motivación era causa de diversos comportamientos. En muchos casos, entrar al convento se convirtió en la solución para la clase media y la pequeña aristocracia, cuando no podían asumir la dote de todas las hijas. Los moralistas no estaban de acuerdo con que los padres obligaran a sus hijas a entrar al convento. Para ellos, las monjas, como todas las mujeres, debían ser obedientes, modestas, discretas, vergonzosas, devotas, silenciosas, graves... Pero si esto les correspondía a todas, a las monjas les tocaba en grado superlativo.

Los conventos participaban de la organización de la sociedad estamental de la época. La situación económica de los conventos de mujeres, por lo general, era muy difícil. Había que contar con la figura del confesor obligado, que normalmente era también el vicario. Su presencia era de orden disciplinar y ejercía actos de gobierno en la comunidad; implicaba también la administración de los sacramentos. Los conventos femeninos pagaban una renta a los masculinos como remuneración por los servicios prestados de misas, confesiones y vicaría.

No todas las monjas se mantuvieron dentro de los límites de lo establecido. Unas, al haber entrado al convento porque era un mal menor, buscaron vías de escape que les permitieran sobrevivir.

El convento también fue una posibilidad para mujeres que quisieron escapar de matrimonios impuestos y para viudas que deseaban encontrar un lugar socialmente valorado. Algunas encontraron allí el espacio para participar de los grandes temas de la época, hablar y consultar con teólogos. Otras no permitieron imposiciones en la elección de prioras por parte de los vicarios, se enfrentaron con el poder eclesiástico y con el poder civil, se reconocieron a sí mismas la autoridad de hacer historia y se atrevieron a proponer otra manera de vivir la vida religiosa.

## CAPÍTULO II

En el Capítulo II hago un recorrido por las luchas de las mujeres y sus aportaciones a lo largo de la historia, resaltando la importancia de la querrela de las mujeres, del feminismo como movimiento histórico y de las diversas corrientes tanto del feminismo como de la teología feminista cristiana. A partir de estas fuentes presento algunas claves de interpretación desde la perspectiva feminista.

Es importante señalar que **género** es una categoría que subraya la construcción cultural de la diferencia sexual, esto es, el hecho de que las diferentes conductas, actividades y funciones de las mujeres y los hombres son culturalmente construidas, y no solo biológicamente determinadas. La adopción del género como categoría de análisis ha significado la ruptura epistemológica más importante de las últimas décadas.

La interpretación crítica feminista añade una dimensión fundamental, que consiste en un desplazamiento de una metodología centrada en el texto a otra emancipadora y preocupada por la toma de conciencia de los sujetos. Estudia las principales cuestiones que se plantean las mujeres y los sujetos oprimidos, analizándolas desde la convicción de que se encuentran condicionadas por las estructuras de opresión y deshumanización. Su objetivo no es solo el texto, sino las formas en que las mujeres y los sujetos oprimidos interpretan el texto, la influencia que esta interpretación o producción de sentido tiene en la propia autopercepción, en la comprensión del mundo y del Misterio, y en la concepción de la vida y del bienestar.

Cabe señalar que el Documento *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de la Pontificia Comisión Bíblica, afirma que son numerosos los aportes positivos que provienen de la exégesis feminista porque las mujeres han logrado, con frecuencia, mejor que los hombres, percibir la presencia, la significación y el papel de la mujer en la Biblia, en la historia de los orígenes cristianos

y en la Iglesia; así como a entrever y corregir interpretaciones corrientes tendenciosas que intentaban justificar la dominación del varón sobre la mujer. Reconoce también que muchos estudios, desde esta perspectiva, han llegado a una mejor comprensión de la imagen de Dios.

Ser varón o mujer, tanto en el contexto de Teresa como en el nuestro, no es un dato irrelevante, puesto que el sexo es un organizador básico en todas las culturas y sociedades. Construimos las identidades bajo la influencia de modelos normativos que cada sociedad prescribe para un sexo o para otro, que se convierten en un deber-ser, en moldes que contienen la propia identidad y que, a la vez, están entrelazados con otras variables fundamentales en la vida de las personas, como la clase social, la etnia, la edad, la religión... de forma que dichas variables transforman la propia experiencia de género creando una gran diversidad entre las personas. Teresa estará marcada entonces por su condición de mujer “espiritual” y por su procedencia judeo-conversa.

Ni el feminismo ni el género son categorías “de mujeres” y “para mujeres”. Mirar desde esta perspectiva supone también conocer y estudiar la realidad de los varones y las relaciones que se desarrollan entre los sexos, así como la posibilidad de colaborar juntos/as en la construcción de una Humanidad y un mundo más parecidos al sueño de Dios en el que todos somos hijos e hijas donde *ya no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús* (Gal 3, 23 – 28).

## CLAVES DE INTERPRETACIÓN FEMINISTA

*La hermenéutica de la sospecha*, una de las aportaciones fundamentales de la teología feminista crítica que cuestiona las estructuras de dominación que favorecen la ética de la desigualdad y que están inscritas en los textos, en nuestras propias experiencias, en el lenguaje y en los contextos en los que realizamos las interpretaciones. A partir de esta clave de interpretación se han ido entretejiendo las demás.

*La experiencia de las mujeres*, como el espacio que genera la posibilidad de partir de la propia experiencia para recrear la auto-identidad y convertirse en narradora de una misma y descubrir lo simbólico como el caudal de sentido que cada persona aporta a la cultura. Implica descubrir “lo cotidiano” como una referencia nueva y válida para comprender las relaciones humanas, la dinámica de la economía, de la política, de las culturas. Validar lo cotidiano como categoría hermenéutica hace



posible la vinculación y una nueva comprensión de dos espacios que han sido separados: lo privado y lo público.

*La relación entre mujeres*, como expresión de la alianza y de los pactos que permiten que las mujeres se unan para universalizar sus derechos, contribuir a la valoración de los derechos de mujeres y varones en el mundo y generar propuestas alternativas de transformación, sin olvidar el gusto por la relación y por el espacio gratuito.

*La autoridad y el liderazgo femenino*, que se expresa en la manera de vivir relaciones generadoras de vida que van logrando el desarrollo y la vida plena y digna de varones y mujeres. Implica la construcción conjunta de liderazgos entrañables que favorecen la búsqueda común, la ayuda mutua, la colaboración recíproca y la construcción conjunta.

*La autonomía y la libertad*, que suponen la experiencia de la soledad como espacio de creatividad, de crecimiento personal y de recreación de la propia identidad hasta llegar a ser una misma. Significa hacerse capaz de sintonizar con y obedecer esa voz interior que constantemente invita a escoger la vida. Esta opción implicará transgredir lo establecido, aunque escandalice al poder dominante, siempre que atente contra la dignidad de la vida.

*Imágenes de Dios*, que van más allá de las imágenes masculinas tradicionales y que ayudan a expresar el Misterio con otra simbología, liberándolo de la estructura patriarcal pero sin reducirlo a lo que se ha considerado femenino, porque no se trata únicamente de que las mujeres nos sintamos incluidas, sino de liberar la imagen de Dios de un discurso dominante que ha identificado a Dios con el varón blanco y de élite.

*El cuerpo de las mujeres* como lugar teológico, espacio de revelación del misterio, y la necesidad de rescatar los sentidos, la imaginación y los sentimientos desde la hondura de la Encarnación.

Desde estas claves, en los siguientes tres capítulos me he acercado a la palabra y a la experiencia de Teresa de Jesús como mujer capaz de recorrer el camino de construcción de su propia identidad y su proceso de libertad existencial, desde la profunda convicción de saberse habitada por el Dios que la libera, la salva y la impulsa a ir más allá de lo convencional.

**SU EXPERIENCIA DE DIOS: EJE TRANSVERSAL**

Para Teresa la experiencia de Dios fue eje transversal en su proceso de pasar de la dependencia a la libertad, en la construcción de su propia identidad y en lo que podemos llamar un nuevo nacimiento. Ella vive a Dios como aquel que, desde niña, deja imprimido en ella el camino de la verdad. A lo largo de su vida experimentará esa tensión hacia el amor auténtico, que implica entender que *“todo es mentira lo que no es agradable a Dios”* y que la persona que *“la trae el Señor a entender verdades”* es realmente bienaventurada. Es en ese camino de autenticidad hacia la libertad en el que Dios le revela sus secretos. El encuentro con Dios, que Teresa vivió como relación de amistad, y al que ella llama *“trato de amistad”*, fue para ella la pasión que la dinamizó y la introdujo en su centro más vital, allí donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y la persona. Esa pasión también la sacará de sí porque *“el amor siempre está bullendo y buscando qué hará”*.

El encuentro con el Dios de la vida la hará vivir un proceso de transformación personal que implicará su misma persona, sus relaciones y su entorno. Será un proceso lento, no lineal, más bien en espiral, como ella misma describirá posteriormente en *Las Moradas*, sostenido por la certeza de que a Dios no le quedó nada por hacer para que desde siempre *“fuera toda vuestra”*. Ella vivió la angustiada sensación de sentirse *hecha pedazos, sin poderse valer a sí* y el cansancio que supone vivir escindida del centro gravitacional que sostiene y da sentido, que es Dios mismo. Abandonarse confiadamente en su amor, hace posible en ella un nuevo nacimiento. *“Le nacieron alas para bien volar”* y se potencia en ella aún más *el deseo de repartir –los tesoros- con otros*.

Para Teresa, Jesús fue la puerta para adentrarse en las insondables grandezas de Dios. La *“Humanidad de Cristo”* la irá conduciendo a la experiencia de la inhabitación trinitaria. A medida que Teresa ha procurado *“lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de sí presente”* vive la experiencia de que Dios mismo le *arrebata el espíritu, como un gigante tomaría una paja* y le es dada la gracia de entender por una *noticia admirable* que la Trinidad habita en ella.

Este itinerario espiritual ha supuesto a Teresa entrar dentro de sí hasta el hondón de su ser. *Andar en verdad* a lo largo de la vida la lleva a la experiencia de la *Suma Verdad*, a vivir desde esa *atalaya adonde se ven verdades*, familiarizada *con la vida de su Dios*. Vivirá con la certeza de que a esta hondura están llamadas todas las personas, y por eso sentirá la urgencia de recordar que *Él los “convida a todos”*.

### CAPÍTULO III

El Capítulo III es el centro de la tesis, y de él recibe su título. Teresa vive en una época turbulenta en la historia de España, en la que pululan ideas nuevas, sobre todo en el ámbito de la espiritualidad. Con relación a ellas se generó un fuerte clima de desconfianza por parte de la autoridad eclesiástica, convirtiendo a las mujeres en una población especialmente vulnerable y sospechosa.

En medio de esa situación, en un mundo en el que solo los varones letrados tenían autoridad, Teresa narra su experiencia espiritual entrando de lleno en la corriente de mujeres místicas, que se sabían visitadas por el Misterio, y que se empeñaron en propagar los secretos de Dios aprendidos en su interior. Se convirtió así en maestra de espiritualidad y escritora, en fundadora y líder de un movimiento reformista de mujeres y varones. Su osadía despertó sospechas, de tal manera que tanto durante su vida como después de su muerte, su experiencia y su palabra fueron objeto de la Inquisición. Se cuestionará su ortodoxia y el hecho de que una mujer se atreva a escribir sobre Dios y sobre la oración mental y a convertirse en maestra espiritual. , más aún, de una nueva manera de espiritualidad.

Se la califica de *“fémina inquieta, andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventaba malas doctrinas, andando fuera de clausura, contra el orden del Concilio Tridentino y prelados, enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen”*. Pero ella se siente confirmada por el Señor que le dice: *Diles que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos.*

Para ganar un espacio dentro de una tradición mística y literaria patriarcal, Teresa aprendió a utilizar la retórica de la humildad, de la incertidumbre y de la auto-depreciación. Sus fórmulas modestas y humildes, que en muchos casos dan la impresión de expresar una fuerte infravaloración, obedecían al deseo de conseguir una disposición favorable por parte de los lectores. Era lo que se conoce como la *captatio benevolentiae*. Para Teresa, como para otras mujeres, era necesario negar su derecho a escribir para conseguir el derecho a escribir. Teresa se presentaba como una mujer que escribía por obediencia. Obediencia a los letrados y a Dios que se lo manda. Pero si habla con tanta insistencia del mandato de personas constituidas en autoridad es para justificar su condición de mujer escritora. Para ella la verdadera autoridad era silente, mientras que la que recibía como licencia era contingente. De hecho, Dios mismo la irá confirmando: *“Ya sabes que te hablo algunas veces; no*

*dejes de escribirlo; porque, aunque a ti no aproveche, podrá aprovechar a otros*” y le dará la certeza de que su doctrina es excelente y enseñada por él mismo.

La crítica literaria moderna afirma que el mensaje de las mujeres místicas del medioevo y de la Edad Moderna contenía un elemento subversivo consciente, hoy conocido como “retórica de subordinación femenina”, a través de la cual podían adjudicar la responsabilidad de su transgresión a la autoridad eclesiástica. Era la única manera con la que podían protegerse del clima de sospecha que las amenazaba. Existe una evidencia insoslayable de que Teresa escribía porque era su vocación: sus cartas. Ningún letrado le ordenó a Teresa que escribiera cartas. Ellas nos ofrecen un retrato de una mujer que escribió por opción, nos hablan de sus relaciones, de su capacidad para enfrentar las dificultades que supone ser fundadora, de su habilidad para administrar una organización que nacía y crecía, de su manera de formar a las hermanas y a las prioras; nos sitúan en el contexto de la Reforma y nos dan razón de los conflictos que se generaron con la Iglesia, con la sociedad y con la Orden carmelitana.

Las sospechas se cernieron sobre ella incluso después de su muerte, cuando sus obras fueron denunciadas a la Inquisición. En los documentos presentados, a Teresa se la acusa de atrevimiento por afirmar que recibía revelaciones directas de Dios, por considerarse maestra capaz de enseñar a otros el camino de la oración, por afirmar que Dios quería que ella escribiera y que le daba las palabras que debía usar. Como no escribía en latín sino en romance, sus escritos estaban dirigidos a los no letrados y a las mujeres, convirtiéndose en algo muy peligroso, ya que las mujeres y los ignorantes podían ser engañadas por el mal espíritu y confundirse con el Iluminismo.

Se dijo que una mujer no podía haber escrito lo que sus libros expresaban, porque las mujeres eran incapaces de tal sublimidad. Se la acusó de apariencia de humildad y de arrogancia por afirmar que no encontró maestro que la guiara, porque hubo clérigos que siguieron sus consejos y orientaciones y porque tuvo la osadía de llamar “hijo” a su confesor. Esto constituía una inversión del orden natural - “*preter naturam*” – ya que los hombres clérigos siempre saben más que cualquier mujer. Se la acusó también por su descripción de la oración de unión y de las experiencias místicas, de equiparar la oración de unión con la salvación, como enseñaba la doctrina de Lutero, de arrogancia por atreverse a hablar sobre la Santísima Trinidad y por su comprensión de la presencia de Dios en el centro del alma.

Visto desde hoy, a Teresa se la acusa a la Inquisición porque las fronteras entre su doctrina y la de los Alumbrados eran difusas, porque su manera de entender la espiritualidad entraba en conflicto con la ortodoxia vigente, porque, siendo mujer, tuvo la audacia de enseñar teología mística, por su crítica a los inquisidores, por su defensa del derecho de las mujeres a vivir la mística, por su afirmación de que la experiencia mística era fuente para conocer los secretos de Dios y por su papel de fundadora, que la convirtió, aún más, en una figura visible y pública que no obedecía las normas sobre la clausura impuestas por el Concilio de Trento a las mujeres. Teresa vivió constantemente bajo la sombra de la Inquisición y mantuvo posiciones por las que varios de sus contemporáneos fueron perseguidos y condenados.

Desde esta perspectiva son más significativas aún sus palabras en el lecho de muerte: *“Muchas gracias os doy que me habéis hecho hija de vuestra Iglesia y que acabe yo en ella. Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia”*.

#### CAPÍTULO IV

El Capítulo IV nos acerca a la comprensión de Teresa sobre la mujer. Ya en el seno familiar, inicia el proceso de construcción de su autoidentidad y el aprendizaje de lo que significa ser mujer en un mundo hostil a las mujeres y desarrolla estrategias para enfrentarlo.

A partir de la relación con su madre, Teresa vivió la conjunción de aspectos a la vez represivos y liberadores. Es la condición que se conoce como “mujeres sincréticas”, que afirma que *“todas las mujeres tenemos, en distintos grados, aspectos a la vez tradicionales y modernos”*. Desde esta experiencia Teresa irá construyendo la retórica de la humildad, de la incertidumbre y la auto-depreciación, que le permiten salvaguardarse ante las acusaciones de engreimiento y presunción que recibirá por atreverse a escribir y a aparecer como maestra espiritual. La incursión de Teresa en la palabra oral y escrita estará ligada también a su experiencia materna. Como afirma el feminismo de la diferencia, la mujer que le dio la vida también tenía el propósito de darle la palabra, y quería su independencia simbólica como parte de la vida que le daba. La lengua fue un icono de la obra materna de textura de la vida y la búsqueda del punto de vista común con la madre.

La relación de Teresa con su padre estuvo marcada por un patrón de atracción y separación. A modo de ejemplo resalto alguna situación: En su adolescencia desobedece el orden establecido, pone en riesgo la honra del padre y de los hermanos. Es alejada de su casa por el padre, y recluida en

el convento de las Agustinas. Ante su deseo de entrar monja y la negación rotunda por parte de D. Alonso, ella reacciona alejando al padre a través de la desobediencia, como reivindicando la primera salida de la casa paterna, no querida por ella. Pone, además, la razón de su decisión de desobedecer en la obediencia a una autoridad mayor: Dios, que la llama. Su historia psicológica en la relación paterna puede ser vista como la base de lo que será su respuesta sucesiva con las figuras de autoridad, con quienes también tendrá un patrón de atracción y separación. Esta experiencia será la base para la retórica de la autoridad que Teresa utilizará en su manera de relacionarse con aquellas personas que tenían autoridad y le posibilitará vivir el binomio obediencia y transgresión.

En varias de sus cartas se referirá a sus hermanos que han estado en América y mantendrá correspondencia asidua con Lorenzo. A través de ellas, podemos ver la influencia de Teresa en su familia y la red de relaciones que teje entre ellos. Constatamos que en la relación con Lorenzo ella fue líder, acompañante, asesora en asuntos familiares y económicos, y sobre todo maestra espiritual. Era ella quien tenía la autoridad.

Para ahondar en el pensamiento de Teresa sobre la mujer, me he acercado a lo que dice sobre ellas. En las *Obras Completas*, incluyendo las *Cartas*, Teresa utiliza las palabras: mujer 103 veces, mujeres 76, mujercilla 6, mujercitas 4, mujercillas 1 y feminil 1 vez. Por contraste, ha sido interesante conocer también el número de veces que utiliza la palabra hombre y sus derivados: hombre 109 veces, hombres 50, varones 12, varón 3, varonilmente 2, varoniles 1 y fuerzas de varón 1 vez.

Se perciben aspectos represivos y liberadores, tradicionales y modernos, que encarnan a la vez niveles de censura y de liberación, que evidencian la progresiva superación de condicionamientos psicológicos, sociales, culturales y religiosos y el proceso de ir pasando de la dependencia a la libertad. Teresa fue capaz de escucharse a sí misma, de aprender a enfrentarse con lo que supone el cambio y de ir construyendo otra manera de ser mujer, hasta llegar a sostener afirmaciones con relación al papel de las mujeres, que por ser consideradas inadecuadas, fueron censuradas en sus escritos. Cuando una mujer nace de nuevo, como le pasó a Teresa, influye en las mujeres que la rodean, genera una acción colectiva, una onda expansiva que brota de lo que algunas autoras han llamado “círculos de mujeres con un centro espiritual”.

Para Teresa, el elemento fundamental en este proceso de construcción de su propia identidad fue la experiencia de Dios. A través de este proceso nació de nuevo. Solo desde ahí podemos entender

su camino hacia la libertad y su convicción de que todas las personas están llamadas a recorrer un camino similar. Precisamente por el deseo de contagiar a otros y otras, Teresa, en plena sintonía con la búsqueda de nuevos lenguajes y símbolos de la teología feminista actual, aporta su propia simbología y consigue que muchas imágenes, consideradas parte exclusiva del ámbito cotidiano y de la sensibilidad femenina, se conviertan en símbolos e irruman en la vida de todos como punto de partida para repensar la inefabilidad de la experiencia del Misterio.

## CAPÍTULO V

En el Capítulo V vemos a Teresa en la hondura de su relación humana expresada en lo que hemos llamado “liderazgos entrañables”. Profundizaré especialmente en María de San José, pero también me referiré a Guiomar de Ulloa, a Jerónimo Gracián y a Juan de la Cruz. Con ellos y ellas vive procesos de ayuda mutua, de valoración recíproca y de cooperación y colaboración conjunta, elementos esenciales de los liderazgos entrañables. Juntos buscan la verdad, vivida desde el discernimiento y sostenida por el amor, y desde su deseo de contentar al Señor, se convierten en *amigos fuertes de Dios*.

Guiomar fue su amiga, su compañera, su confidente espiritual. En ella encuentra a una mujer que la entiende y con la que sintoniza porque también tiene experiencia de Dios y él le daba luz para comprender lo que no entendían los que tenían letras. Guiomar es también su cómplice en la creación de alternativas. Con ella construyó un espacio en el que las mujeres pudieran ser adultas, decidir por su cuenta si querían ser monjas, y pasearse por su castillo interior teniendo la certeza de que no estaban huecas por dentro. Con ella vivirá calumnias y descréditos, sufrimiento compartido que fortaleció su amistad y su búsqueda conjunta.

Jerónimo Gracián, además de su amigo, discípulo y maestro, será su cómplice en la Reforma Teresiana. Teresa hace voto de obediencia a Gracián, pero la relación entre ambos es de búsqueda conjunta, de colaboración mutua y de amistad.

Juan de la Cruz fue para Teresa un hombre profundamente espiritual que dará hondura a sus sueños para los varones y su cómplice en el acompañamiento espiritual de las hermanas. Ella consiguió transmitirle sus ideales, la profundidad de su búsqueda y la concreción de sus realizaciones. Juan de la Cruz, por su parte, reconocerá en ella su liderazgo y su papel de fundadora y de madre espiritual.

María de San José fue hija y también testigo privilegiado de su experiencia espiritual, de su manera de enfrentar la vida, de su modo de situarse ante las personas que tenían poder sobre ella, de cómo muchos varones, que se consideraban maestros, se convirtieron en discípulos de Teresa. Teresa fue para ella acompañante, maestra y amiga. Con ella y con otras, creó espacios gobernados por mujeres en los que ellas asumían el liderazgo reconociendo su mutua autoridad. Teresa descubrirá en María a la mujer líder, con capacidad de ser su sucesora. Con ella como con las demás prioras, va construyendo el estilo de liderazgo que desea para estos grupos de mujeres creyentes, que quieren vivir un nuevo estilo de Vida Religiosa.

Teresa comparte con María la necesidad de vivir un liderazgo libre ante las mediaciones masculinas, porque sabía del peligro que suponía encontrarse con clérigos que no tuvieran conocimiento del camino espiritual ni experiencia para discernir espíritus. Valora el acompañamiento y el liderazgo espiritual de María y de otras prioras, aunque su interpretación de esta función podía ser una amenaza para la autoridad de los clérigos como confesores y expertos en el discernimiento de espíritus.

La gestación de “liderazgos entrañables” entre mujeres implica el lento y progresivo desarrollo de la sororidad. A la mujer con la que se entra en este tipo de relación se le reconoce autoridad femenina. Se pone en ella la confianza para crecer y para reconocer el propio deseo de existir y las posibilidades de liberarlo en la sociedad para que otros vivan. Teresa y María de San José entablaron un tipo de relación que las puso en esta dinámica. A través de los procesos de beatificación y canonización, podemos constatar que María de San José fue testigo de la libertad interior y exterior con la que Teresa se situaba ante las personas que tenían poder sobre ella, que no la sobornaban ni por el dinero ni por la honra, y de cómo muchos clérigos se convirtieron en discípulos suyos. Fue también testigo privilegiado de la experiencia espiritual de Teresa. Sabía que en medio de los avatares de la vida cotidiana, vivía toda engolfada en Dios. Ella sabía que Teresa tenía sumo interés en que las prioras aprendieran el arte del auténtico liderazgo espiritual y que tenía una buenísima intuición para detectar quiénes podían ser prioras, formarlas y acompañarlas. Ella misma había experimentado a Teresa como su acompañante por excelencia en este camino del liderazgo.



## CONCLUSIÓN

Pero, ¿qué puede ofrecernos a las mujeres y hombres de este siglo XXI la vida y la palabra de Teresa de Jesús? ¿Por qué seguimos diciendo que tiene validez y que en ella encontramos una fuente de energía para vivir y recrear el sentido de la vida?

Más allá de las diversas maneras de entender y de vivir hoy la espiritualidad, es un hecho que en nuestro mundo hay sed de algo más, necesidad profunda de encontrar respuesta a las preguntas más auténticas de la vida y al sentido de la existencia humana. Deseo, no siempre explícito, de tocar el Misterio que palpita en la hondura de la experiencia humana. En la historia de Teresa se puede palpar que lo divino irrumpe en lo humano de múltiples maneras, hasta que ella logra atisbar y hacer experiencia de que Dios está profundamente implicado en su historia personal y en las historias colectivas. Es un itinerario que la llevará a comprender existencialmente que desde siempre ha estado en Él y Él en ella. Ella nos ayuda a redescubrir otras dimensiones de la espiritualidad que han sido acalladas y que apuntan a un cambio en la manera de comprender la vida y de situarse en la historia. Nos recuerda también que en el centro de la experiencia mística está la conciencia de ser familia humana, y que ser espirituales supone un proceso de liberación del egocentrismo para asumir, desde Dios, una actitud de responsabilidad social, de compasión hacia todas las criaturas. Como dirá su discípulo Juan de la Cruz, “a la tarde te examinarán en el amor”. O como dirá ella misma: ¿para qué es este matrimonio espiritual? Para que nazcan obras.

En Teresa también encontramos una manera de situarse y tomar postura en medio de la turbulenta Iglesia de su tiempo. Ofrece su palabra entre obediencia y transgresión, se mantiene en fidelidad creativa y aprende a sobrevivir hasta poder decir: “*Al fin, muero hija de la Iglesia*”. En sus escritos dedicó muchas páginas a describir las visiones de la experiencia religiosa y el discernimiento de espíritus, hasta el punto de que algunos la identificaron con los alumbrados. Pero también habló de la humanidad de Cristo, de la importancia de los sacramentos y de la adhesión a la Iglesia. En su manera de escribir podemos percibir que era consciente de las sospechas por las que sus obras podrían ser censuradas. Era muy cuidadosa con las fuentes que usaba, sabía que muchos de sus textos favoritos aparecían en el Índice de libros prohibidos. Empleó una serie de estrategias retóricas para justificar su derecho de escribir como mujer espiritual, en una sociedad en la que el hecho de serlo era ya sospechoso. Ella entendió el poder de la palabra, especialmente de la palabra publicada, para contribuir a generar procesos de transformación de mujeres, hombres e instituciones.

Algo similar le ocurre con relación a su experiencia fundacional, para la que encontró tanta o más contradicción que para su vocación de escritora. En su deseo de volver a los orígenes del Carmelo, funda conventos entre obediencia y transgresión. En medio de un ambiente misógino y proclive a las sospechas, experimenta contradicciones interiores e inseguridades, pero no se detiene. Desafía el papel pasivo y el ámbito privado que se había asignado a las mujeres tanto en la sociedad como en la Iglesia, asume con valentía críticas y juicios, busca cómplices, teje relaciones que la apoyan, y convence a sus confesores para que no pongan obstáculos a lo que ella experimenta como el deseo de Dios, que es quien la gobierna y da fuerza.

Teresa nos ofrece también un modo de vivir el liderazgo y el reconocimiento de la autoridad de cada mujer. La cultura patriarcal de su tiempo negaba la autoridad legítima a las mujeres, considerando que el poder era un atributo exclusivo del género masculino. Que las mujeres tuviesen poder era un hecho subversivo. Esta concepción se filtraba también por las mentes femeninas e impedía el reconocimiento de la autoridad en cada mujer. Teresa favorece espacios en los que las mujeres aprenden a reconocerse autoridad mutuamente, en los que se hace posible que la información circule, en los que se vive la búsqueda de la verdad como presupuesto para una auténtica experiencia espiritual.

Finalmente, su manera de relacionarse con los varones y de vivir el liderazgo con ellos va más allá de los patrones de su tiempo. En ocasiones es discípula y en muchas otras es maestra, es hija y es madre; consulta y aconseja; es hermana y amiga. Apunta a una forma de relación que trasciende las barreras de género y promueve una nueva manera de relación entre varones y mujeres en la que es posible vivir la ternura y el cariño, la compañía y la soledad, la complicidad y las alianzas para hacer posible un proyecto común: el sueño de Dios en la historia.

Reconocer la validez de la vida y la palabras de Teresa hoy, no implica recorrer un camino de imitación, repetir su lenguaje místico, sus expresiones hermenéuticas del Misterio y de la vida, su comprensión de sí misma, sino más bien descubrir la posibilidad de comprendernos a nosotras/os mismas/os a través de su vida y de su palabra, y con ella, despertar nuestras propias potencialidades para forjar historias creativas, autoliberadas y liberadoras de nuestro propio tiempo cotidiano y de nuestra propia época social y religiosa. Y desde allí hacer posible un mundo más humano y más divino. Nos queda el desafío de seguir descubriéndola, porque como dice Enrique de Ossó, apóstol teresiano del Siglo XIX, ella continúa siendo *“una mina de insondables riquezas... que aún está por explotar”*.